



La Santa Sede

DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II A UNA DELEGACIÓN DEL MOVIMIENTO ITALIANO POR LA VIDA

Jueves 22 de mayo de 2003

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Os agradezco vuestra visita y os saludo con afecto. Saludo a los miembros del consejo directivo del Movimiento por la vida y, de modo especial, al presidente, honorable Carlo Casini. Le agradezco las palabras que me ha dirigido en nombre de los presentes. Os saludo a cada uno y, a través de vosotros, a los voluntarios y a todos los que forman parte de vuestro Movimiento, que ha creado en cada región de Italia numerosos centros de ayuda a la vida y casas de acogida.

Desde hace 25 años, es decir, desde el 22 de mayo de 1978, cuando se legalizó el aborto en Italia, vuestra asociación jamás ha dejado de trabajar por la defensa de la vida humana, uno de los valores fundamentales de la civilización del amor.

2. No es la primera vez que tengo la oportunidad de encontrarme con vosotros. En efecto, en estos años he tenido diversos contactos con vuestro Movimiento. En particular, recuerdo la visita que hice en Florencia, en 1986, al primer centro de ayuda a la vida constituido en Italia. Además, en muchas circunstancias he manifestado mi aprecio por las actividades que lleváis a cabo, animándoos a hacer lo posible para que se reconozca efectivamente a todos el derecho a la vida.

Renuevo estos sentimientos ahora que está a punto de terminar el mandato del consejo directivo de vuestro Movimiento y en vísperas de la asamblea de inicios de junio, que delineará las estrategias del trabajo futuro.

Quiera Dios que, manteniéndoos muy unidos, sigáis siendo una fuerza de renovación y de esperanza en nuestra sociedad. El Señor os ayude a trabajar incesantemente para que todos, creyentes y no creyentes, comprendan que la defensa de la vida humana desde la concepción es

condición necesaria para construir un futuro digno del hombre.

3. La venerable madre Teresa de Calcuta, a la que consideráis presidenta espiritual de los Movimientos por la vida en el mundo, al recibir el premio Nobel de la paz, tuvo la valentía de afirmar ante los responsables de las comunidades políticas: "Si aceptamos que una madre suprima el fruto de su seno, ¿qué nos queda? El aborto es el principio que pone en peligro la paz en el mundo".

¡Es verdad! No puede haber auténtica paz sin respeto de la vida, especialmente de la inocente e indefensa como la de los niños por nacer. Una coherencia elemental exige que quien busca la paz defienda la vida. Ninguna acción en favor de la paz puede ser eficaz si no se opone con la misma fuerza a los ataques contra la vida en todas sus fases, desde su nacimiento hasta su ocaso natural. Por tanto, vuestra asociación no es sólo un Movimiento por la vida, sino también un auténtico Movimiento por la paz, precisamente porque se esfuerza por defender siempre la vida.

4. Insidias recurrentes amenazan la vida naciente. El laudable deseo de tener un hijo impulsa a veces a superar fronteras que no se deberían traspasar. Embriones engendrados en número excesivo, seleccionados y congelados, son sometidos a experimentación destructiva y destinados a la muerte con decisión premeditada.

Conscientes de la necesidad de una ley que defienda los derechos de los hijos concebidos, como Movimiento os habéis comprometido a obtener del Parlamento italiano una norma que respete de la forma más concreta posible los derechos del niño por nacer, aunque sea concebido con métodos artificiales de suyo moralmente inaceptables. Aprovecho esta ocasión para expresar mi deseo de que se concluya rápidamente el proceso legislativo en curso y se tenga en cuenta el principio de que, entre los deseos de los adultos y los derechos de los niños, toda decisión debe tomarse según el interés de los últimos.

5. Amadísimos hermanos y hermanas, no os desaniméis ni os canséis de proclamar y testimoniar el evangelio de la vida; ayudad a las familias y a las madres en dificultad. Especialmente a vosotras, mujeres, os renuevo la invitación a defender la alianza entre la mujer y la vida, y de haceros "promotoras de un "nuevo feminismo" que, sin caer en la tentación de seguir modelos "machistas", sepa reconocer y expresar el verdadero espíritu femenino en todas las manifestaciones de la convivencia civil, trabajando por la superación de toda forma de discriminación, de violencia y de explotación" (*Evangelium vitae*, 99).

Si recurrís con intensa e incesante oración a Dios, os concederá la ayuda necesaria para llevar a cabo vuestras múltiples actividades. También yo os aseguro mi cercanía espiritual y, a la vez que invoco la protección materna de María, os imparto a vosotros, a vuestras familias y a vuestro Movimiento una especial bendición.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana